

La resonancia de la agencia individual como mediación entre las fases de morfogénesis estructural

El romántico suplemento de Rosa en
la esquemática analítica de Archer

Andrés Aedo

Universidad de Santiago

andres.aedo@usach.cl

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-190

Fecha de recepción: 25/07/2025
Fecha de aceptación: 06/08/2026

Aedo, Andrés (2026). "La resonancia de la agencia individual como mediación entre las fases de morfogénesis estructural. El romántico suplemento de Rosa en la esquemática analítica de Archer". *Cuadernos de Teoría Social*, 12 (23): 21-53

La resonancia de la agencia individual como mediación entre las fases de morfogénesis estructural

El romántico suplemento de Rosa en la esquemática analítica de Archer

Andrés Aedo

RESUMEN

Las teorías de la formación de las identidades individuales de Margaret Archer y Hartmut Rosa parten de bases teóricas y preocupaciones sociológicas diferentes, pero llegan a un esquema similar de juego mutuo de tres fases entre los individuos y el mundo. Esta conjunción no solo permite una comparación del juego mutuo entre individuo y mundo, sino que, además, tiene consecuencias relevantes para ambas teorías, permitiendo llenar un vacío en la analítica de la morfogénesis de la agencia de Archer y una modificación en el sentido de la experiencia de resonancia en Rosa, dando cuenta de una relación entre los individuos, los eventos históricos de su tiempo y la morfogénesis estructural que puede generar expectativas sociológicas.

PALABRAS CLAVE

Modelo morfogenético, teoría de la resonancia, identidades personales, transformación subjetiva, teoría sociológica

The resonance of individual agency as a mediation between the phases of structural morphogenesis

Rosa's romantic supplement to Archer's analytical schematic

Andrés Aedo

ABSTRACT

Margaret Archer's and Hartmut Rosa's theories of individual identity formation stem from different theoretical foundations and sociological concerns, but they arrive at a similar framework of a three-phase interplay between individuals and the world. This convergence not only allows for a comparison of the reciprocal interaction between the individual and the world but also has significant implications for both theories. It helps fill a gap in Archer's analysis of the morphogenesis of agency and offers a refinement of Rosa's concept of the experience of resonance. It accounts for a relationship between individuals, the historical events of their time, and the structural morphogenesis that can generate sociological expectations.

KEYWORDS

Morphogenetic model, resonance theory, personal identities, subjective transformation, sociological theory

«El modo fundamental de la existencia viviente del ser humano no es disponer sobre las cosas, sino entrar en resonancia con ellas, hacerlas responder a través de la propia capacidad».

Hartmut Rosa, *Lo indisponible* (p. 53)

I. INTRODUCCIÓN

Las teorías de Margaret Archer y de Hartmut Rosa se encuentran en un proceso fundamental para ambas teorías, como es el juego mutuo entre la agencia y la estructura o entre los individuos y el mundo. Para la primera, devenida de una tradición analítica, el proceso de transformación social implica una relación de condicionamiento estructural, interacción con la agencia y transformación estructural en tres fases; situación que se repite para el proceso de transformación de la agencia, que entrará en interacción con el condicionamiento estructural (Archer, 2009). Para el segundo, la formación de las identidades de los individuos implica un proceso de vinculación profunda con el mundo basado en una relación de fluidificación, también en tres fases (Rosa, 2020a). En el caso de Archer, derivado de la preocupación sesentera y con reminiscencias del marxismo británico, el problema deriva de cómo se realiza la transformación social, donde el trabajo de Lockwood resulta central dando cuenta de la relación entre la integración social y la integración sistémica (Lockwood, 1964). En el caso de Rosa, el problema deriva directamente de Adorno, basado en el problema de la alienación y de la conciencia crítica de la experiencia en el mundo capitalista (Jay, 2009). Así, para Archer, desde el marxismo histórico británico, el problema es cómo se genera la transformación estructural anclada en la dialéctica entre condiciones objetivas y subjetivas (Hoggart, 2013; Thompson, 2012; Williams, 2012). En cambio, para Rosa, desde el marxismo filosófico alemán, el problema es por qué no se generó en la dirección

históricamente determinada, donde juega un rol central la alienación en sus diversas formas (Horkheimer & Adorno, 1970; Marcuse, 1965).

En ambas teorías, desde el pasado y en el presente, el problema recae en el sujeto, agencia, personas o individuos; o si quiere de modo más general, el meollo del asunto es la subjetividad de los individuos. En específico, su proceso de formación, transformación y cambio de sendas de acción, y los impactos que tienen en las estructuras sistémicas diferenciadas y complejas. En este artículo sostendré que: 1) la teoría de la morfogénesis estructural de Archer presenta un vacío que está asentado sobre cómo los individuos cambian sus proyectos y prácticas, que Archer busca en el «modo de reflexividad» y en las «preocupaciones últimas» de las identidades sociales, sin poder dar con un concepto que permita informar el proceso de cambio de adhesión a las identidades sociales; 2) el concepto de resonancia como experiencia de relación con el mundo de Rosa puede llenar y darle movimiento a ese vacío, dado que permite explicar la adhesión intensa o compromiso de las identidades sociales con aspectos del mundo y la transformación de ese compromiso, y 3) esta situación tiene consecuencias sobre ambas teorías con importantes rendimientos analíticos en el proceso de formación de la agencia individual, modificaciones en las acciones y transformación estructural.

Para poder realizar este argumento «debo viajar liviano», como Archer dice en uno de sus libros más complejos de argumentar por lo voluminoso de las referencias (Archer, 1997). Dado esto, evitaré explícitamente las críticas realizadas al enfoque morfogenético y a la teoría de Rosa, pues mi argumento y crítica es interno y suplementario entre ambas propuestas teóricas. De este modo, no es una crítica que cuestiona externamente desde planos epistemológicos, teóricos, metodológicos y hasta políticos de las teorías (Dörre et al., 2019), sino que ingresa a las teorías, intentando conectarlas para generar un «rendimiento» analítico. Dado esto, primero mostraré las tres fases de tiempo de la morfogénesis estructural y el rol que juega en ese proceso la morfogénesis de la agencia, para luego profundizar

y mostrar el vacío que hay en la teoría archeriana sobre un proceso reflexivo que implica los cambios de comportamientos de los individuos hacia la estructura. A este vacío se le incorporará la idea de resonancia de Rosa como modo de resolver el problema del cambio y el compromiso identitario de los individuos ante los condicionamientos estructurales, que permite escalar estos cambios desde la agencia individual a la agencia primaria y a las agencias corporativas, concluyendo que la morfogénesis o morfostásis estructural devenida del juego mutuo entre agencia y estructura es un problema histórico y que estos hechos históricos que viven los individuos son los que pueden provocar cambios importantes en las acciones de las personas, dadas las evaluaciones significativas que las identidades sociales relevantes de los individuos les dan a los hechos. Y que esta es una de las razones por las cuales la legitimidad de un orden social siempre está en situación de un «plebiscito permanente» al decir de Renan (Gellner, 2008). Siempre pendiente no de un suceso aleatorio o de una conspiración extranjera, sino de generar experiencias y vínculos resonantes con las personas, para que las acciones de estas reproduzcan la estructura institucional, incluso si se van a introducir cambios relevantes en las formas de vida.

De otro modo, el camino es la tiranía, la coerción y la coacción que siempre terminan por cambiar las acciones de los agentes en algún momento límite, pues el «peso de la noche», a pesar de su apariencia de tranquilidad pública (Jocelyn-Holt, 1999), permite que los «discursos ocultos» se reproduzcan para salir a la luz en algún momento, modificando las condiciones del presente (Scott, 2018).

II. TRES FASES DE JUEGO MUTUO ENTRE LA ESTRUCTURA Y LA AGENCIA

La profesora Margaret Archer, fallecida en el año 2023, elaboró durante su vida académica una teoría que pudiera resolver el viejo dilema de la sociología entre agencia y estructura (Bierstedt, 2001). Sostenida en el trabajo de

Lockwood y Bhaskar (Bhaskar, 1998; Lockwood, 1964), por medio de la crítica a la teoría de la estructuración de Giddens, dada su negación explícita de distinguir entre agencia y estructura (Giddens, 1995), Archer se abrió paso desde el argumento de Giddens sosteniendo que las condiciones para el cambio social no pueden estar puestas en el «misterio» de la teoría de la estructuración, ya que esta produce y reproduce la realidad social en las acciones continuas o «prácticas rutinizadas» que un día pueden dejar de estar estructuradas con un agente sin continuidad identitaria y a las instituciones sociales sin capacidades, pues:

«... una rutina es inherente tanto a la continuidad de la personalidad del agente, al paso que él anda por las sendas de actividades cotidianas, cuanto a las instituciones de la sociedad, que *son* tales solo en virtud de su reproducción continuada» (Giddens, 1995, p. 95).

Por lo que de la interrupción de la reproducción de las prácticas rutinizadas propia de la conciencia práctica, mediante la inclusión de una conciencia reflexiva se pone fin al viejo orden cuando se deja de actuar de determinada forma, Empezando a vivir en una situación tal que a cada momento morfoestático le puede sobrevenir uno morfogenético, desarrollando, en teoría sociológica, el argumento histórico-político del «aviso de incendio» de Walter Benjamin, donde «no hay instante que no traiga consigo su chance revolucionaria» (Tesis XVII a) (Benjamin, 1996, p. 75).

De este modo, Archer rechaza la «dualidad de la estructura» (Giddens, 1995) y en principio ordena este proceso en el tiempo, dando cuenta de un «dualismo analítico» en su primera etapa y luego un dualismo ontológico entre agencia y estructura, cuando integra el trabajo de Roy Bhaskar a su obra (Archer et al., 1998). La diferencia es que ahora cada entidad retiene sus capacidades; la estructura y la agencia comienzan teóricamente a desarrollar un juego mutuo real y no solo analítico: «Las ventajas objetivas tienen que ser consideradas subjetivamente ventajosas, los beneficios objetivos tienen que subjetivamente valer la pena y los avances objetivos

han de ser subjetivamente deseables» (Archer, 2007, p. 89). Así, para que se genere un cambio estructural mediante la política, como en la metáfora del incendio, debe haber una situación inicial en la estructura que debe ser observada por una agencia con capacidad de acción institucional. Esto permitirá generar una fricción suficiente con la estructura para que se pueda modificar alguna institución de la estructura formal o la estructura formal completa. De otro modo, si no hay situación estructural inicial, resultará impotente cualquier acción de una agencia por resuelta que esté. Y si hay una situación estructural inicial y no hay agencia con disposición y eficacia, tampoco se producirá morfogénesis.

Este juego mutuo se da en una relación de tres fases en los distintos niveles de emergencia de la agencia y la estructura; para ser claro, el nivel sistémico entra en relación con las poblaciones; las instituciones entran en relación con las agencias corporativas; los roles sociales entran en relación con los actores individuales, y las posiciones estructurales entran en relación con las colectividades. Esta relación de juego mutuo se da en el tiempo histórico, esto es las posiciones estructurales como conjunto de diferentes puntos de acceso a recursos entran en relación con la agencia primaria o colectividad basada en el «condicionamiento» o fase 1. De este modo, al conjunto de familias que están en una posición estructural le toca enfrentar las «oportunidades de vida» como condicionamientos de esta posición, generando estrategias para mejorar la relación de juego mutuo y captar más y mejores recursos. La segunda fase es la de «interacción», en esta etapa las agencias comienzan a realizar acciones con la estructura con objetivos propios, con lo cual ha cambiado su situación inicial de condicionamiento. La tercera fase es la de «elaboración estructural». Si las acciones de la generación altamente educada son eficaces, estas pueden cambiar la posición, además de que como agencia primaria genera cambios en las posiciones que comúnmente accedían a los roles sociales que dan más recursos, implicando un cambio en los contenidos subjetivos de la estructura social (Archer, 2009).

Los procesos de «elaboración estructural» son más potentes cuando se trata de agencias corporativas, pues, actúan en los sistemas institucionales donde se juegan la generación de reglas colectivas con coerción estatal, que puede llegar a una coacción, como resulta ser el sistema político y los actores legítimos y fácticos que participan en él. Esto, por supuesto, dados los poderes generativos de reglas institucionales que tiene este sistema, las cuales pueden entrar en relación con otras reglas, generando nuevas propiedades estructurales en el nivel sistémico, con consecuencias emergentes sobre las estructuras y agencias.

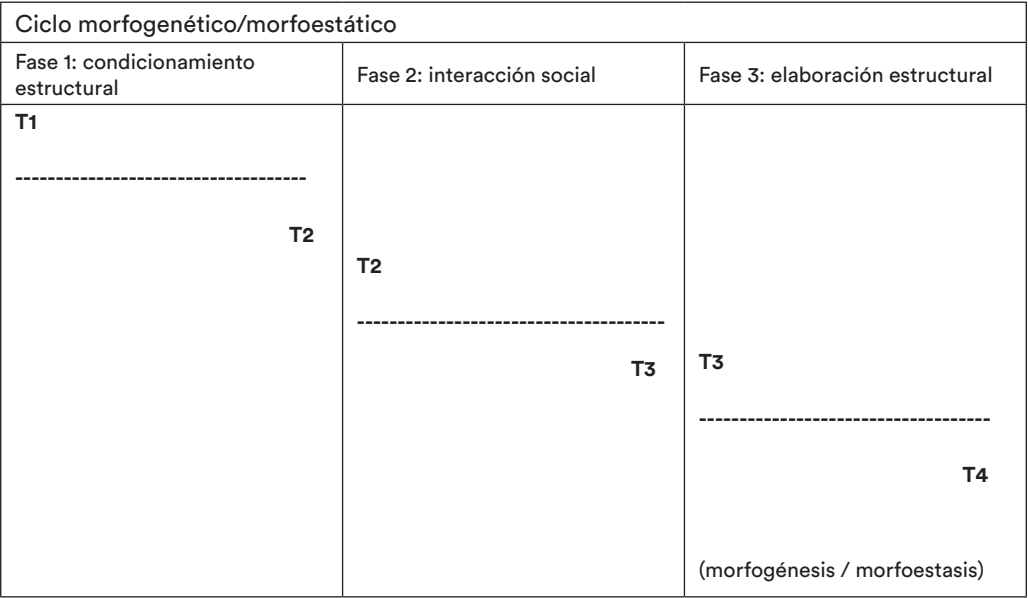


Figura 1. Las tres fases del ciclo básico morfogénético/morfoestático.
Fuente: Teoría social realista. El enfoque morfogénético. (Archer, 2009, p. 221)

Esto lleva al problema de la morfogénesis de la agencia como clave para pasar de la fase 1 a la fase 2. La morfogénesis de la agencia es un proceso por el cual, en resumen, una agencia primaria logra organizar a sus miembros en una agencia corporativa y poder influenciar los procesos institucionales. Sin embargo, el proceso tiene una serie de etapas, y el primero es uno de

los efectos más relevantes que tiene el condicionamiento estructural, como es la «ubicación involuntaria» hacia las personas; todas las personas nacen con una situación específica de oportunidades de vida compartida con otros miembros de la agencia primaria que los coloca en situaciones de «intereses creados» estructurales. En este proceso, las colectividades o agencias primarias condicionadas por la estructura y el soporte de los actores corporativos pueden pasar por un proceso que los lleve de personas a agentes y de agentes a actores, donde se puede «tironear» la estructura para un lado o mantener el *status quo*. De este modo, la morfogénesis de la agencia es esta elaboración de una colectividad que pasa a ser un actor que puede defender y movilizar sus intereses en las estructuras institucionales. Al tener ya una organización como agencia corporativa se puede entrar a la fase dos de juego mutuo y luego a la elaboración estructural, si se ha sido eficaz.

Por supuesto, todo el problema radica en cómo la persona humana como agencia basal pasa a articular los intereses y valoraciones de su colectividad en la posición social presente, en una agencia corporativa. Qué tipo de proceso debe darse para que esto se modifique. Algo sucede en la persona (Archer, 2003b). Este proceso será incorporado a la teoría archeriana sostenida en el argumento de la «conversación interna», en el cual la persona humana diseña una acción sostenida en la triada de preocupaciones, proyectos y prácticas (Archer, 2003a). Pues, finalmente, al decir de la autora: «... la persona humana apadrina al agente que, a su vez, apadrina al actor, tanto filo como ontogenéticamente» (Archer, 2009, p. 341). De este modo, toca llegar al nivel más bajo de la agencia, como son los individuos.

El primer argumento fuerte de Archer es que a pesar de que los seres humanos desarrollan varios tipos de reflexividad o conversación interna todos los días, hay algunos modos de reflexividad con mayor capacidad morfogenética y que permiten desatar la fase dos. Así, desarrolla la teorización de cuatro tipos de reflexividad: la autónoma, cuando la persona reflexiona consigo misma en un contexto discontinuo, con consecuencias morfogenéticas; la comunicativa, cuando la persona reflexiona en un contexto continuo

con otros, con consecuencias morfoestática; la metarreflexividad, cuando la persona reflexiona en un contexto volátil sobre sus propias reflexiones, con consecuencias morfogenéticas, y la reflexividad fracturada, que no puede diseñar acciones por impedimentos para llevar a cabo un proyecto, sin consecuencias prácticas (Archer, 2007) (Archer, 2012). Archer sostiene: "Así, durante el primer momento, la continuidad contextual propone una comunicativa vida de la mente a aquellos quienes tienen esta experiencia, y la discontinuidad contextual una autónoma forma de subjetividad a aquellos quienes han sido objeto de esta" (Archer, 2003a, p. 348).

Sin embargo, los modos de reflexividad no pueden tener *per se* consecuencias prácticas en la estructura ni derivan de la continuidad de los contextos, pues no depende de cómo se reflexione sobre algo, el tipo de acción que se realizará. El producto práctico siempre será inevitablemente desarrollado desde la identidad social del individuo que importa el asunto del mundo; así, las preocupaciones de salud de la población derivarán de su identidad dada su experiencia en los roles de pacientes, y la importación de los estados de los hospitales dependerá de sus experiencias en ellos, situación básica para poder contrastar experiencias actuales con las anteriores. E incluso, para realizar una reflexividad comunicativa crítica en la sala de espera se requiere que otra identidad preste los elementos críticos, por ejemplo, la de ciudadano desde las identidades políticas democráticas o la de cliente desde las identidades económicas, pudiendo tensar la experiencia actual con las expectativas normativas de trato igualitario y estándar en el primer caso o de trato preferente y personalizado en el segundo (Scott, 2018) (Sadin, 2022).

De este modo, la reflexividad se produce entre las identidades que el individuo ha adquirido y los asuntos del mundo que lo condicionan, en un proceso que evalúa las situaciones y permite el diseño de acción. Esto es algo que Archer comienza a atisbar cuando su trabajo se decanta hacia el complejo mundo de las preocupaciones humanas como expresiones de la identidad personal: «Estas preocupaciones, que no son medios a nada

más allá de ellos, constituyen quiénes somos y expresan nuestra identidad. Quiénes somos es un asunto de qué es lo que más nos importa» (Archer, 2003a, p. 18). Ahora, la conversación interna más allá de los modos implica el juego mutuo entre las preocupaciones y las circunstancias: «... los agentes con la reflexividad examinan sus preocupaciones personales a la luz de sus propias circunstancias sociales y evalúan sus circunstancias a luz de sus propias preocupaciones» (Archer, 2007, p. 41). Como se ve, Archer ha bajado en su modelo teórico hasta el eslabón de la identidad personal, pero no logra dar cuenta de por qué se producen los cambios en la deliberación interna entre las identidades¹.

III. RESONANCIA: EL SIGNIFICATIVO JUEGO ENTRE INDIVIDUO Y MUNDO

Desde otra tradición teórica y con otra preocupación sociológica, Hartmut Rosa ha elaborado una salida al problema de la alienación (Rosa, 2015) generalizada, entendida como una relación sin relación con el mundo, derivada de la moderna condición de aceleración en el tiempo, donde el proceso moderno es presentado como una «catástrofe de resonancia» (Rosa, 2020a; Rosa, 2020b). Así, Rosa está enfrentando un diagnóstico de época que tiene consecuencias muy profundas en los individuos y elabora un concepto que permite describir la situación subjetiva que la velocidad del modo de vida ha provocado en los individuos, donde se han entumecido o «congelado» sus relaciones con el mundo (Illouz, 2007) y se multiplican las relaciones cósmicas o «relaciones negativas» (Illouz, 2021; WHO, 2025). Ese concepto es «resonancia», como una relación que deriva de un modo de experiencia

¹ He desarrollado esta idea en varios trabajos, dejo la referencia del más preciso al respecto: Aedo, A. (2014). Limando asperezas subjetivas entre Archer y Bourdieu: Más allá del sentido práctico y más acá de los modos de reflexividad. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (26), 5–22. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2014.n26-01>

en el cual: «... los sujetos entran en contacto con una cosa del mundo que para ellos representa una fuente de valor independiente, que los enfrenta como algo importante y valioso por *autonomasia*, y que les importa» (Rosa, 2020a, p. 222). De este modo, logran involucrarse profundamente con algo del mundo -cognitiva, emocional y evaluativamente- que les responde desde su propia frecuencia.

Este proceso se basa en una capacidad de los seres humanos de entrar en relación profunda con el mundo en tres fases: la primera es la conmoción y/o afección (Rosa, 2020b), implicando que el individuo vive una apertura profunda al mundo dado que lo ha «interpelado» y ha sido alcanzado. La segunda es la puesta en marcha de una acción como respuesta de emoción que desarrolla una autoeficacia individual actuando sobre el mundo: «... nos experimentamos como autoeficaces no solo en el contacto interhumano, sino también cuando aprendemos a tocar un instrumento musical, saltamos al mar o cocinamos un pan» (Rosa, 2020b, p. 56). Y la tercera es la «asimilación transformadora», punto en que el individuo ha sido transformado por esta «experiencia de vivacidad» y fluidificadamente vibran ambas entidades desde su misma frecuencia (Rosa, 2020b, p. 57) (Rosa, 2020b, p. 56). El punto central es que el individuo ha sido transformado por abrirse al mundo, actuar en él y que este le haya respondido desde su propia entidad, generándose un proceso que Rosa describe como «fluidificación». El sujeto y un aspecto del mundo antes sólidos y separados se han conectado, poniéndose a vibrar cada uno desde su entidad, una entidad que, en la medida en que avanza el proceso, se vuelve cada vez más plástica (Rosa, 2020a). Siendo este punto en que la experiencia resonante se ha transformado en una relación fluidificada y ha transformado al sujeto que la ha realizado. Esta experiencia es lo que permite a los individuos tener posteriormente confianza en sus habilidades y poder enfrentarse a lo desconocido y misterioso del mundo con una nueva visión de sí mismo, pues ahora tienen «expectativas de autoeficacia» (Rosa, 2020a). Situación que podría cambiar cuando las expectativas de autoeficacia chocan con un mundo que parece

disolverlas, como en el caso del acelerado avance tecnológico, según relata Benjamin Coriat, en el terror que siente el artesano metalúrgico clásico al enfrentar por primera vez la fábrica fordista (Coriat, 1982)

Un cuarto elemento agrega Rosa, pero que no es una fase, sino una característica de la experiencia resonante y relación fluidificada, es que la resonancia es indisponible, no se puede manipular; si se intenta como en el diseño de experiencias de clientes no se tiene una resonancia, pues es un montaje. Precisamente que no se pueda disponer implica que no se puede maquinar, situación que es la condición general del modo de vida moderno, el entumecimiento y cierre de las identidades de los individuos al mundo. No se logran experiencias significativas y relaciones fluidificadas con ningún aspecto del mundo, dado que la competencia hace que se deba ir demasiado aprisa para poder conectarse profundamente con algo. Esto provoca que las relaciones con el mundo se basen -en un intento siempre frustrado- en el control instrumental, totalmente cósico y condenado a perder el control logrado, dada la innovación tecnológica y la competencia mercantil.

En un plano «más» analítico, la resonancia tiene tres tipos de ejes con el mundo: los verticales, los diagonales y los horizontales. Estos últimos son los que están constituidos por las relaciones de solidaridad con otros humanos; símil, según Rosa, de lo que Honneth entiende por «reconocimiento» (Honneth, 1997; Honneth, 2011) (Rosa, 2020a). Rosa da cuenta de este eje horizontal con la familia y la democracia, relación de resonancia que implica que la relación de solidaridad y de igualdad permite resonar con los otros. En cambio, los ejes diagonales son las relaciones con los objetos y con el trabajo, donde el mundo puede ser moldeado; por ejemplo, la labor de profesor en una escuela está en el eje diagonal, ya que implica la formación de otros para la vida. Los ejes verticales son los identificados con la religión o el arte, donde la conexión es hacia un algo que trasciende al individuo. En estricto rigor, Rosa tiene como objetivo claro que el problema principal de las experiencias resonantes y las relaciones fluidificadas está asociado a la acción laboral, que precisamente no puede ser entendida solo de modo

utilitarista para poder tener una vida que valga la pena vivirse y no estar constantemente al borde del *burnout* (Rosa, 2019).

Dada la preponderancia en la generación de reglas colectivas del sistema político, la relación de resonancia horizontal más relevante en la modernidad es la relación con la democracia. Sobre este punto, lo primero a decir es que Rosa cree que la actual relación «muda» y «alienada» entre ciudadanos y representantes, como una de las formas de la democracia política (Rosa, 2020a), se basa en una degradación de los principios democráticos modernos. Esto implica que la deslegitimación de los representantes y la relación que tienen en la actualidad con los ciudadanos están transgrediendo un principio político moral que implicaba una esperanza de resonancia mediante la democracia. El «nuevo régimen» traía esa esperanza moral dentro de su caja institucional (de Tocqueville 2004). Esa promesa era: «... *asimilar transformadoramente* las estructuras e instituciones de la vida pública a través de la política democrática y en que sus representantes, quienes *gobiernan*, puedan entrar en una relación de respuesta con los sujetos» (Rosa, 2020a, p. 279) (Rosa, 2020a, p. 279). Y, de este modo, realizar la promesa moderna de que los modos de convivencia social derivan de la puesta de acuerdo de los humanos mismos y no de alguna revelación divina anclada en la gran cadena del ser (Taylor, 2006). De hecho, hay tanto en juego en la acción política, sobre todo en la acción político-democrática, que ha llegado a ser teorizada como la única acción auténticamente libre propia de la *vita activa*, que no es labor o trabajo, que no tiene condicionamientos corporales del individuo o basados en la reproducción del Oikos (Arendt, 2011).

De la misma forma, Rosa le da tal nivel de relevancia a la expectativa de resonancia de la acción política democrática en la modernidad, que entiende que las posibilidades de aperturas a gobiernos totalitarios y autoritarios implica situaciones en que, precisamente, colectividades sociales marginadas buscan tener una resonancia en los asuntos políticos, con su disposición a poner el mundo al revés (Scott, 2018), por lo que pueden ser aprovechadas por líderes populistas, que generan un *simulacro* de resonancia.

cia mediante una cámara de eco, donde se escucha una sola voz. Si el sujeto político alza su voz y no hay otra voz que les conteste en el espacio público, no hay democracia, hay consonancia y autoritarismo; al no tener un otro contradictor, no hay posibilidad de resonancia, pues hay silencio del otro. Este es era uno de los peligros de la época altamente ideologizada durante el siglo XX de la mezcla del «alto modernismo autoritario» como ideologías que intentaban moldear el orden social histórico a una concepción racional del orden social (Scott, 2021). Donde el otro y lo otro es reducido, simplificado y administrado por parte de las formas de radicalismo social (Plessner, 2012). O en el mundo posideológico, la posibilidad de un orden cultural excluyente del identitarismo secular, típico de los regímenes nacionalistas xenófobos, con su mapa emocional basado en el «asco» hacia el otro, que implica necesariamente su destrucción o expulsión (Illouz, 2023).

Así, cuando la democracia es negada por gobiernos dictatoriales o semidictatoriales, o se producen formas de *alienación política* y los representantes son mirados como personajes peligrosos o sin sentido del honor, se producen acciones como la «risa cínica» y los gritos antipolíticos, que solo aumentan las condiciones de una separación muda que mantiene la expectativa de la resonancia (Rosa, 2020a). Pero el miedo y hasta el hastío diluyen la expectativa y la voz deja de buscar resonar, por eso es que las protestas y manifestaciones tienen un primer elemento ligado a la «presencia», luego de haber pasado por procesos de generación de «discurso oculto» y «subculturas disidentes» (Arendt, 2019; Scott, 2018). Así lo señala Rosa: «Los que protestan *quieren ser escuchados*, quieren sentirse y hacer sentir, quieren una respuesta; lo que les importa no es tanto *contenidos* específicos (de izquierda o derecha), sino más bien ser percibidos y reconocidos como un sujeto político con voz propia» (Rosa, 2020a, p. 288).

IV. INCORPORANDO LA RESONANCIA DE ROSA AL JUEGO MUTUO DE ARCHER

Recapitulando desde Archer, para que se pueda abrir paso la fase dos de interacción debe haber una deliberación sobre las preocupaciones últimas de las identidades sociales del individuo, implicando esto que la identidad personal del individuo debe importar los asuntos del mundo, reflexionar sobre ellos y desarrollar una crítica. De este modo, en el plano de la política moderna, los grupos subordinados deben tener la expectativa de que tienen tantos derechos políticos como los grupos dominantes; o que debieran tenerlos dada su condición de plena equivalencia humana o ciudadana con los dominantes. Este es quizás el efecto más importante de la equivalencia entre ciudadano y humano en el mundo moderno, siendo el principal significante flotante de la modernidad política como revolución democrática (Hobsbawm, 2017; Laclau & Mouffe, 1987). De no tener este rasgo normativo moderno no saldrán del espacio del «discurso oculto» (Scott, 2018). O solo se desarrollará lo que Illouz identifica como «resentimiento» como condición emocional: «Que está animado por un deseo plebeyo de venganza contra los dirigentes y las élites, sin la capacidad de acción de llevar a cabo ese deseo» (Illouz, 2023, p. 102). De este modo, no pueden salir al espacio público como iguales, pese a tener una subcultura disidente y una negación ideológica del discurso público, donde a pesar de ser agencia primaria no pasarán al proceso de convertirse en una agencia corporativa que disputa el poder y tironea la estructura institucional, quedando en el «discurso oculto» (Archer, 2009; Scott, 2018). En cambio, si tienen la expectativa de la igualdad ante los otros, pueden disputar el poder del espacio público en algún momento; esto implica, por supuesto, la condición de que exista la expectativa de derechos políticos, esperando poder fijar las reglas colectivas de modo igualitario con otros. Resonar con el mundo público implica equivalencia política (Sennett, 2002).

Entonces, se necesita que se genere la deliberación sobre la preocupación última de la identidad social y que se revalúe la continuidad de un proyecto y las prácticas para realizarlo; en este punto es que la experiencia de resonancia puede aparecer como un vehículo conceptual que permita dar cuenta de estas experiencias significativas en el plano político que cambia los modos de acción. Entonces, situaciones como el «gran miedo» francés pueden desencadenar experiencias de resonancia dada la relación vincular que tenían con el nuevo régimen que se atisbaba, generando una situación de apertura, por ejemplo, cuando siervos y campesinos se lanzan contra los señores por el temor de perder lo conquistado en derechos en los estados generales, por una posible restauración señorial (Tocqueville, 2004). Así, una experiencia derivada de una relación donde no se tiene voz por exclusión o se puede perder la voz lograda puede gatillar la situación de cambio del *status quo*. O cuando se gana confianza en el derecho de tener una voz en el sistema político, que deriva de una experiencia resonante y relación fluidificada con otro aspecto del mundo y con otra identidad social del individuo.

Para dar cuenta de esta parte, mostraré ciertos elementos empíricos derivados de entrevistas realizadas a jóvenes de comunas populares del gran Santiago sobre el estallido social y la significación que tuvo para sus identidades políticas (Bonnard, 2022), donde se revela su importancia como evento histórico dentro de la biografía de sus identidades personales, reconstruyendo de alguna forma su propia autoimagen. Esta parte solo tiene un sentido heurístico de iluminación, al intentar mostrar cómo encajaría el argumento propuesto acompañado de algunos testimonios de personas reales. De este modo, no es un intento de participar en un esbozo de explicación sobre el estallido en sí mismo, pues para eso hay una vasta bibliografía que recién cede en ritmo de publicaciones.

El estallido social o revuelta es una experiencia histórica altamente significativa para los individuos y se tienen diversas impresiones del suceso, dependiendo de las posiciones en que se estaba y la identidad política que evaluaba la secuencia de hechos y la violencia desatada. Este suceso, sobre

todo su primer momento, se interpretó en los barrios populares y medios, más algunos de clases altas, con los recuerdos que las identidades políticas tenían a mano: la violencia estatal de la primera etapa de la dictadura chilena. Pero también el recuerdo de la segunda etapa de la dictadura, de las protestas nacionales, sobre todo en los barrios populares, que fueron junto con el centro de las ciudades el gran teatro de la lucha política. La memoria social estaba presente y de eso depende el involucramiento en el proceso. Tal como recuerda un estudio sobre la violencia colectiva en el Chile de la época de la dictadura:

«Para comprender la violencia -y para identificar, al mismo tiempo, las circunstancias que pueden impedirla o eliminarla allí donde existe- es preciso entonces prestar más atención a los factores políticos y, entre ellos, al tipo de socialización al que están expuestos los diferentes individuos y grupos sociales» (Martínez et al., 1990, p. 147).

De este modo, se produjo una politización de las clases populares como incorporaciones a la disputa o influencia sobre el poder, asociada a un cambio de la imagen de sí mismo (Hobsbawm, 2017; Sadin, 2022). En Chile habían existido otras politizaciones de las clases populares, donde una de las más importantes es la reconstrucción de la imagen de la clase popular post Guerra del Pacífico, que la revaloriza ante sí mismos y los otros, decidiéndolos a entrar en la política nacional con organizaciones propias. Dado que a la identidad de trabajador duro se sumó la de militar gallardo, que luego de la victoria en el norte tiene derecho a la acción política plena:

«Otro factor, difícil de medir, pero no por ello menos real, fue la revalorización de la propia imagen que se operó en el espíritu de los trabajadores. Conscientes de su aporte decisivo a la victoria chilena en la guerra del salitre, orgullosos de su coraje, halagados por las autoridades y las personalidades de las clases dominante, los *rotos* comenzaron a reivindicar con más fuerza su parte en la prosperidad nacional que habían ayudado a crear derramando

su sangre en los campos de batalla y su sudor en las minas, campos, puertos, talleres y fábricas» (Grez Toso, 1998, p. 567).

Sin embargo, en el periodo de los 30 años, hay un predominio de lo contrario, existiendo una despolitización de las clases populares, como una desafección política (Avendaño & Sandoval, 2016), donde predominaron grandes movimientos de estudiantes, sobre todo universitarios. Por lo que, primero, se instalará el pánico entre las clases populares, sobre todo en sus miembros mayores. Así lo confirmó una entrevistada de una comuna popular de Santiago:

«Ver a los militares en la calle fue como retroceder al año 73; la gente adulta estaba aterrada».

Mujer trabajadora de 21 años.

«Creo que se apresuraron mucho, fue muy violento que de un día para otro dijeron los militares salen a la calle y no iban precisamente a hacer diálogo, fue una respuesta muy violenta que generó una respuesta de la gente violenta».

Mujer estudiante de 20 años (Bonnard, 2022, pp. 45–56).

Ante esta situación, los jóvenes se cierran como vecinos, trabajadores y estudiantes atrapados por el miedo y aislados (Arendt, 2018). O se abren como ciudadanos, aun con temor, pero recuperando los contenidos de una identidad social que estaba en cuarta prelación o plenamente diluida. Y es esta la que hace el juicio evaluativo de la comparación histórica basada en la memoria social presente. Así, los jóvenes populares se lanzaron a la revuelta. Levantando desde el mapa moral de su identidad política la «dignidad» como reivindicación. Una dignidad que puede entenderse como una «... armonía entre su psique y la expresión, entre el alma y el cuerpo» (Plessner, 2012, p. 97). O, en otro registro, «decir lo que pensaban pública-

mente, sin ningún miedo» (Scott, 2018, p. 104), haciendo que el temor sea superado, conectando fluidamente su interior con el exterior y lanzándose a la acción política sobre las calles. Esto significa, por supuesto, que un discurso oculto había salido a la luz, implicando que los signos de indignidad habían sido soslayados en los 30 años por la clase política.

«Las fuerzas policiales ocupan la fuerza excesiva con los guanacos; cuando fui a protestar en Santiago nos hicieron una encerrona y tuvimos que salir corriendo en masa».

Varón estudiante de 19 años (Bonnard, 2022, pp. 45–56).

Y la respuesta del gobierno confirmó el recuerdo colectivo de la dictadura a los pocos días de iniciada la revuelta:

«Siento que fue una vulneración a los derechos humanos y que no se tomaron cartas en el asunto al respecto, me pareció terrible».

Mujer estudiante de 20 años (Bonnard, 2022, pp. 45–56).

Dejando un reguero de graves vulneraciones de los DD.HH., como la gran cantidad de gente que perdió la vista total o parcial:

"Dejar a una persona invidente después de ver toda su vida cómo es el cielo, el color de ojos de tu madre, es una violencia contra los derechos humanos terrible".

Mujer trabajadora de 21 años (Bonnard, 2022, pp. 45–56).

Ahora no podía haber vuelta atrás, la afección se había generado y se revaluaron las preocupaciones primordiales, tocaba el proceso de probar que eran capaces de ser eficaces. El cambio de proyecto se había generado, entrando a la fase dos, la identidad política se había iniciado o recuperado. Y

las primeras luces de un sistema político que responde se juegan cuando los representantes comienzan a conectarse con las viejas y nuevas demandas, generándose una asimilación transformadora en la clase política. La autoeficacia había sido probada enfrentando al aparato de represión estatal y los sujetos habían sido transformados:

«Siento que es un momento histórico».

Mujer estudiante de 20 años.

«Mira, la verdad yo creo que eso me va a marcar para toda la vida».

Varón trabajador de 25 años.

«No te voy a negar que más de alguna vez lloré de emoción al ver a la gente que marchaba para ser escuchada y por sus derechos».

Mujer estudiante de 21 años.

"Es un momento histórico que se pueda cambiar la Constitución de manera democrática" ..

Mujer estudiante de 20 años

"Sentí que necesitábamos un cambio en el plebiscito y era como mi manera de decir estoy de acuerdo en que necesitamos cambiar la Constitución".

Varón estudiante de 20 años (Bonnard, 2022, pp. 45–56).

Habiéndose afrontado el miedo inicial, el mundo, en este caso el sistema político, respondía desde su propia voz, generando la oportunidad de un cambio de Constitución. Convocando a un plebiscito para cambiar la

Constitución en una abierta resonancia horizontal de la política democrática moderna, dándose los procedimientos para generar las reglas propias de convivencia. De este modo, la experiencia de resonancia como un fenómeno individual masivo permite describir el proceso de cambio de las preocupaciones últimas, basada en la incorporación de nuevos asuntos del mundo, deliberación de las preocupaciones identitarias y el cambio de proyectos; donde el desarrollo de las tres fases de la resonancia permite entender el cambio del agente que comienza a enfrentar la estructura. El proceso es bastante profundo para los individuos, pues las personas interpretan el mundo con las posibilidades que las identidades sociales que han adquirido les dan, con sus mapas normativos, cognitivos y emocionales (Rosa, 2020a) involucrados en la reflexividad sustantiva.

V. CONCLUSIONES: EXPECTATIVAS SOCIOLÓGICAS Y SOCIALES

Lo primero a destacar es que esta es una forma, no necesariamente la única, tampoco quizás la mejor, pero el mecanismo propuesto como «tuercas y tornillos» (Elster, 1996) permite el movimiento del esquema analítico del modelo morfogenético/morfoestático. Con un concepto romántico (Berlin, 2015) (Vandenberghe, 2023), externo y extraño al esquema archeriano. Esta vía paradójica permite completar y dar movimiento a las fases analíticas, dándole la importancia al proceso profundo del individuo que Archer también destacaba (Archer, 2003b; Archer, 2017), dando cuenta, precisamente, de un rendimiento analítico, para el análisis sociohistórico, pues se pueden incorporar los procesos de transformación de la subjetividad agencial individual como un factor que incide en la elaboración de razones y proyectos, siendo causa del cambio de las condiciones morfoestáticas de las estructuras sociales, iniciando la fase 2. Esos procesos pueden ser las experiencias de resonancia y las relaciones fluidificadas con el mundo, en los procesos de

cambio de asunto sometido a la evaluación, pudiendo incorporar en juego mutuo los condicionantes socioculturales y las condiciones subjetivas de la agencia en sus diversos niveles de emergencia, para poder ordenar los mapas analíticos de las fases de transformación estructural.

Para el modelo de Archer hay dos consecuencias importantes. La primera es que refuerza que son las identidades sociales adquiridas por los individuos las que realizan la conversación interna, en sus distintos modos, incluso en contradicción con sus disposiciones anteriores (Bourdieu, 2006; Elder-Vass, 2007). Las identidades sociales de los individuos que forman su identidad personal entran en relación entre sí, en procesos de reflexividad sustantiva o evaluación significativa (Lazarus & Folkman, 1986), con formas sociales comunicativas o individuales, sobre el mundo presente como reflexividad mundana o sobre las reflexiones de las reflexiones como meta-reflexividad. La segunda es cómo se desarrolla la identidad social que nos logra definir mediante las expectativas de relación fluidificada. Las experiencias de resonancia y las relaciones de fluidificación con el mundo hacen que con algunas identidades sociales se tenga un compromiso mayor por parte de los individuos, pues en estas encuentran un sentido para la existencia, la cual puede estirarse en el tiempo existencial del individuo y construir un proyecto de vida sostenido en el compromiso con esa identidad y la personificación con otras e, incluso, la mera ritualización, en el sentido de Merton, en otros aspectos (Merton, 2002). Así, por ejemplo, se puede resonar con la identidad laboral más rutinaria, cuando se le encuentra un sentido a la acción laboral, de donde se sacan lecciones como la relevancia de la constancia, ya que el mundo responde, como relata Richard Sennett en *La corrosión del carácter* (Sennett, 2001).

Para Rosa, hay dos consecuencias importantes, la primera son las repercusiones del problema de la hostilidad o del mundo como punto de «agresión» y la posibilidad de la resonancia, incluso en esas situaciones

como «resonancia oscura» o «resonancias negativas»² (Susen, 2020) (Ståhl, 2024). Y la segunda es cómo se desarrolla la resonancia con las identidades sociales múltiples que tienen los individuos y cómo entender la estancia en el mundo de los individuos.

La primera consecuencia para el argumento de Rosa es que incluso en situaciones altamente hostiles se pueden desarrollar expectativas de resonancia, siempre que se tenga la expectativa de aquello, como disposición a la resonancia. De hecho, la «resonancia oscura» con la propia muerte es una derivada del argumento de Rosa, en el plano del suicidio, donde se espera llegar a un lugar mejor cuando se abandone el valle de lágrimas de la tierra (Ståhl, 2024). Aunque encaja mejor cuando puede ser abordada en el plano político, de exponer la vida en momentos de persecución por gobiernos dictatoriales. En este punto, hay que señalar que no se resuena con la violencia misma, sino que la disposición a la resonancia trasciende el momento presente, se fluidifica con otras posibilidades históricas, permitiendo arriesgar la integridad personal, sobrellevando el temor.

Para clarificar este punto hay que señalar que Rosa da cuenta de las fluidificaciones identitarias de las personas considerando situaciones marcadas por el bienestar o la calidad de vida, basada en conexiones con la naturaleza, con el arte o el trabajo. Y los elementos del malestar como la hostilidad o indiferencia o las agresiones son vistas como situaciones *per se* alienantes. En este caso, se puede entender que incluso en situaciones de hostilidad y agresión se pueden tener formas de resonancia ante la hostilidad, siempre que se pueda trascender la situación actual por una resonancia desplazada en el tiempo, como las utopías o aferrarse a vínculos que permiten sobrellevar las condiciones violentas como la fraternidad (Illouz,

2 Susen **cita un caso** de resonancia negativa como el problema de resonar con algo que me puede causar dolor y **ejemplifica con** las prácticas sexuales sadomasoquistas. En este **caso** hay que señalar que estas aficiones son un juego, las agresiones no son amenazantes ni provocan temor en la evaluación reflexiva que realizan los agentes, no siendo experiencias adversas.

2023)³. Una resonancia que esté más allá de la barrera de hostilidad, permitiendo la actuación en situaciones altamente agresivas y donde se está en peligro realmente (Vandenberghe, 2023). Quizás es por esto que los grupos radicales deben contar con una identidad política muy coherente en sus mapas cognitivos, morales y emocionales, para poder justificar lo terrible y lo sectarias de sus prácticas políticas presentes frente a un futuro utópico de paz o felicidad (Traverso, 2023).

Es por lo anterior que la política democrática busca la resonancia con los otros mediante la persuasión y la argumentación ante los adversarios, y los políticos de corte autoritario buscan la consonancia con los representados mediante el populismo y la constante denostación contra los «enemigos» para dejarlos en silencio o exterminarlos (Rosa, 2020a; Schmitt, 2014). Y el punto es que en un sistema político sin alternativas ideológicas o de «realismo capitalista» (Fisher, 2015), la consonancia primará sobre el sistema político, pues no habiendo alternativas no hay necesidad de argumentación ni persuasión ante el adversario y la condición de clase política se acrecienta. La doctrina política democrática es lo que permite tener la expectativa de tener una presencia y resonancia en el espacio público.

La segunda consecuencia es que de las identidades sociales que componen la identidad personal de un individuo, solo algunas generan experiencias de resonancia y relaciones fluidificadas con el mundo. Siendo estas las candidatas a ser las identidades principales del individuo, teniendo la capacidad de servir de soporte existencial a los individuos, además de inundar con sus mapas normativos, emocionales y cognitivos a todo el resto de las identidades sociales como baremo identitario. De este modo, se puede generar la explicación de la continuidad del yo, de su persistencia pese a las adversidades y la posibilidad de que otras identidades sean personificadas sin profundidad; teniendo la posibilidad de tener un cotidiano equilibrio

3 Eva Illouz destaca el valor de la fraternidad como la emoción o sentimiento más relevante para la democracia.

identitario frente al mundo, pues, la alienación solo es en algunos momentos de la vida de las personas, teniendo refugios de resonancia para poder vivir con sentido, descartando la leyenda negra de la alienación total (Van den Bergh, 2023), incluso en las condiciones más oscuras, como los campos de concentración (Frankl, 2015).

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHER, M. (1997). *Cultura y teoría social*. Nueva Visión.
- ARCHER, M. (2003A). *Structure, agency and the internal conversation*. Cambridge University Press.
- ARCHER, M. (2003B). The private life of the social agent: What difference does it make? En J. Cruickshank (Ed.), *Critical realism: The difference it makes*. Routledge.
- ARCHER, M. (2007). *Making our way through the world: Human reflexivity and social mobility*. Cambridge University Press.
- ARCHER, M. (2009). *Realismo social: El enfoque morfogenético*. Universidad Alberto Hurtado.
- ARCHER, M. (2012). *The reflexive imperative in late modernity*. Cambridge University Press.
- ARCHER, M. (ED.). (2017). *Morphogenesis and human flourishing*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-49469-2>
- ARCHER, M., BHASKAR, R., COLLIER, A., LAWSON, T., & NORRIE, A. (EDS.). (1998). *Critical realism: Essential readings*. Routledge.
- ARENDT, H. (2011). *La condición humana*. Paidós.
- ARENDT, H. (2018). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza.
- ARENDT, H. (2019). *La pluralidad del mundo: Antología*. Taurus.
- AVENDAÑO, O., & SANDOVAL, P. (2016). Desafección política y estabilidad de los resultados electorales en Chile, 1993-2009. *Perfiles Latinoamericanos*, 47 (24), 157-198.
- BENJAMIN, W. (1996). *La dialéctica en suspenso: Fragmentos sobre la historia*. ARCIS-LOM.

- BERLIN, I. (2015). *Las raíces del romanticismo*. Taurus.
- BHASKAR, R. (1998). Societies. En M. Archer, R. Bhaskar, A. Collier, T. Lawson, & A. Norrie (Eds.), *Critical realism: Essential readings*. Routledge.
- BIERSTEDT, R. (2001). El pensamiento sociológico en el siglo XVIII. En T. Bottomore & R. Nisbet (Eds.), *Historia del análisis sociológico*. Amorrortu.
- BONNARD, M. (2022). *Recién llegados al mundo de la participación electoral: Identidad política de los nuevos electores en Santiago de Chile* [Tesis para optar al título de Cientista Político, Universidad del Desarrollo].
- BOURDIEU, P. (2006). *Argelia 60: Estructuras económicas y estructuras temporales*. Siglo XXI.
- CORIAT, B. (1982). *El taller y el cronómetro: Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Siglo XXI.
- DÖRRE, K., FRASER, N., LESSENICH, S., & ROSA, H. (2019). ¿Qué falla en la democracia? *Un debate entre Klaus Dörre, Nancy Fraser, Stephan Lessenich y Hartmut Rosa*. Herder.
- ELDER-VASS, D. (2007). Reconciling Archer and Bourdieu in an emergentist theory of action. *Sociological Theory*, 25(4), 325–346. <https://eldervass.com/wp-content/uploads/2020/12/Elder-Vass-2007c-Reconciling-Archer-Bourdieu-SocTh-PPV.pdf>
- ELSTER, J. (1996). *Tuercas y tornillos: Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Gedisa.
- FISHER, M. (2015). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Caja Negra Editora.
- FRANKL, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. Herder.

- GELLNER, E. (2008). *Naciones y nacionalismos*. Alianza.
- GIDDENS, A. (1995). *La constitución de la sociedad: Bases para una teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- GREZ TOSO, S. (1998). *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y RIL.
- HOBBSBAWM, E. (2017). *Trilogía de Hobsbawm*. Crítica.
- HOGGART, R. (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Siglo XXI.
- HONNETH, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: la gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.
- HONNETH, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Trotta.
- HORKHEIMER, M., & ADORNO, T. (1970). *Dialéctica de la Ilustración*. Sur.
- ILLOUZ, E. (2007). *Intimididades congeladas: las emociones en el capitalismo*. Katz.
- ILLOUZ, E. (2021). *El fin del amor: Una sociología de las relaciones negativas*. Katz.
- ILLOUZ, E. (2023). *La vida emocional del populismo: Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia*. Katz.
- JAY, M. (2009). *Cantos de experiencia: Variaciones modernas sobre un tema universal*. Paidós.
- JOCELYN-HOLT, A. (1999). *El peso de la noche: Nuestra frágil fortaleza histórica*. Planeta/Ariel.
- LACLAU, E., & MOUFFE, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.
- LAZARUS, R. S., & FOLKMAN, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Martínez Roca.

- LOCKWOOD, D. (1964). Social integration and system integration. En G. Zollschan & W. Hirsch (Eds.), *Explorations in social change*. Routledge.
- MARCUSE, H. (1965). *El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Joaquín Mortiz.
- MARTÍNEZ, J., TIRONI, E., & WEINSTEIN, E. (1990). *Personas y escenarios en la violencia colectiva* (Vol. 2). Ediciones Sur.
- MERTON, R. K. (2002). *Teoría y estructuras sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- PLESSNER, H. (2012). *Límites de la comunidad: Crítica al radicalismo social*. Siruela.
- ROSA, H. (2015). *Social acceleration: a new theory of modernity*. Columbia Press.
- ROSA, H. (2019). *Remedio a la aceleración: Ensayos sobre la resonancia*. NED Ediciones.
- ROSA, H. (2020A). *Resonancia: Una sociología de la relación con el mundo*. Katz.
- ROSA, H. (2020B). *Lo indisponible*. Herder.
- SADIN, É. (2022). *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común*. Caja Negra Editora.
- SCHMITT, C. (2014). *El concepto de lo político*. Alianza.
- SCOTT, J. C. (2018). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Txalaparta.
- SCOTT, J. C. (2021). *Lo que ve el Estado: Cómo ciertos esquemas para mejorar la condición humana han fracasado*. Fondo de Cultura Económica.
- SENNETT, R. (2001). *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama.
- SENNETT, R. (2002). *El declive del hombre público*. Península.

- STÅHL, C. (2024). Dark resonance: On the possibility of resonance with death. *Acta Sociologica*, 1–16. <https://doi.org/10.1177/00016993241281224>
- SUSEN, S. (2020). The resonance of resonance: Critical theory as a sociology of world-relations? *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 33(3), 309–344. <https://doi.org/10.1007/s10767-019-9313-6>
- TAYLOR, C. (2006). *Fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*. Paidós.
- THOMPSON, E. P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing Libros.
- TOCQUEVILLE, A. (2004). *El antiguo régimen y la revolución*. Istmo.
- TRAVERSO, E. (2023). *Revolución: Una historia intelectual*. Fondo de Cultura Económica.
- VAN DEN BERGH, B. (2023). Still haunted by Adorno's spirit? Some questionable elements of Hartmut Rosa's resonance theory. *Constellations*, 30(2), 150–163. <https://doi.org/10.1111/1467-8675.70025>
- VANDENBERGHE, F. (2023). Tuning into Hartmut Rosa's systematic romanticism. *The Journal of Chinese Sociology*, 10(1), 12. <https://doi.org/10.1186/s40711-023-00189-2>
- WILLIAMS, R. (2012). *Cultura y materialismo*. La Marca.
- WORLD HEALTH ORGANIZATION. (2025). *From loneliness to social connection—Charting a path to healthier societies: Report of the WHO Commission on Social Connection*.

SOBRE EL AUTOR

Andrés Aedo es Antropólogo social por la Universidad de Chile, egresado del Magíster de Sociología de la Modernización de la Universidad de Chile y Doctor en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado, Chile. Reside actualmente en Chile. Tiene más de 20 años de trayectoria en investigación sociocultural, consultoría metodológica y docencia universitaria. Sus últimas publicaciones son sobre teoría sociológica, sociología económica y sociología de la salud mental en revistas indexadas internacionales. Ha participado de varios libros sobre aspectos sociales de la salud pública y es coautor de un libro sobre salud colectiva y adolescencia en Chile.